



**CONTRIBUCION DE LA COMPAÑIA DE JESUS
AL PENSAMIENTO ANTROPOLOGICO:
LA OBRA DEL JESUITA CANARIO JOSE DE ANCHIETA
(1534-1597)**

LAVINIA CAVALCANTI

En este estudio haremos algunos comentarios sobre el valor antropológico de los textos escritos por el jesuita canario José de Anchieta, nacido en La Laguna (1534) y misionero en el Brasil desde los diecinueve años; en este país vivió 44 años, dejando una extensa y variada obra.

La propuesta del presente estudio ha sido motivada por dos consideraciones: una respecto a la producción intelectual de la Compañía de Jesús en su conjunto; la otra se centra específicamente en la obra de José de Anchieta.

En cuanto a la producción jesuítica en su conjunto, este estudio se alinea con aquellos trabajos que en los últimos años han tratado de valorar positivamente el esfuerzo que esta orden religiosa ha realizado por conocer a la cultura indígena americana¹; este esfuerzo se ve concretado desde el mismo siglo XVI en obras clave para el pensamiento occidental, desde gramáticas de lenguas indígenas, pasando por tratados etnológicos y misionales, obras literarias, teatrales y el largo epistolario jesuítico, cuya publicación empezó ya en 1551.

El jesuita canario José de Anchieta es un caso paradigmático de esta rica y variada producción intelectual de la Compañía de Jesús: durante su larga estancia en Brasil, Anchieta escribió la primera gramática de la lengua tupí, autos de teatro, varias cartas y también poemas en castellano, portugués, tupí y latín. El contenido de sus textos cubre, así, distintas ramas del conocimiento: lingüística, historia, antropología, literatura, teatro, botánica y zoología —aunque estas dos últimas se encuentren dispersas en distintas cartas suyas.

Contrastando con tal variedad, hemos constatado que la tan copiosa bibliografía referente a José de Anchieta —producida desde el mismo

siglo xvi hasta la actualidad— casi siempre se limita a aspectos de su biografía, o bien al carácter literario de su obra: se observa, así, una laguna en lo que sería una reflexión sobre el valor antropológico de la obra de Anchieta, a la cual se propone este trabajo.

Los clásicos estudios de la etnohistoria brasileña —especialmente entre los que han trabajado con los cronistas del siglo xvi— son de Alfred METRAUX, Florestan FERNANDES y Herbert BALDUS. METRAUX y FERNANDES hicieron sus estudios basados en todos los cronistas de la época (s. xvi-xvii), sin hacer —o haciendo apenas eventualmente— reflexiones específicas sobre alguno de los autores. El artículo de Herber BALDUS (1965) representa, así, uno de los raros intentos de valoración del conjunto de la obra de José de Anchieta en sus aspectos antropológicos. Sin embargo, creemos que podemos avanzar en algunos puntos mencionados por BALDUS, a la luz de las nuevas tendencias de la investigación histórico-antropológica.

Herbert BALDUS reconoce la obra de Anchieta como una de las de “mayor importancia para el conocimiento de los indios de Brasil”; también considera que su obra literaria —poemas en lengua tupí y autos de teatro— es “un aspecto de su producción intelectual que le distingue tanto de los demás quinientistas como de los misioneros”; ahora bien, observa el carácter limitado de su capacidad de observación, pues “la preocupación por los asuntos vinculados a la catequesis desviaba la atención de Anchieta”, haciendo que “no analizase en detalles las creencias y prácticas condenables, por cuanto era su pretensión abolirlas”.

Discordamos de esta conclusión de BALDUS acerca de la limitada capacidad de observación por parte de Anchieta. Consideramos que dicha conclusión es fruto de un prejuicio que se ha mantenido entre los distintos especialistas que se han interesado por la obra de Anchieta, es decir: se ha establecido una nítida frontera entre los distintos géneros literarios producidos por Anchieta y, como consecuencia, los lingüistas solamente se interesan por la gramática y textos en lengua tupí; los literatos por su obra poética y teatral; por fin, los antropólogos e historiadores se detienen en sus cartas e informes.

Volvamos al argumento de BALDUS: “la preocupación por los asuntos vinculados a la catequesis desviaba la atención de Anchieta”, haciendo que “no analizase en detalles las creencias y prácticas condenables, por cuanto era su pretensión abolirlas”. Ora, el canibalismo era sin duda una de las prácticas indígenas más condenadas por los jesuitas. De hecho, en la mayoría de sus cartas Anchieta hizo referencias muy poco detalladas del ritual antropofágico de los indígenas brasileños, lo que parece confirmar la conclusión de BALDUS. Sin embargo, veremos





ahora cómo el análisis de la obra teatral de Anchieta nos revela su gran capacidad de observación y descripción del canibalismo tupí.

Vamos a centrarnos en el auto *En la fiesta de San Lorenzo*, de temática hagiográfica, típica del teatro jesuítico, sobre los patronos de los pueblos de indios y ciudades. El pueblo de San Lorenzo se localizaba en la Provincia de Río de Janeiro, y fue allí, en la plaza de la capilla, donde se representó el auto, probablemente en 1587. Es una obra trilingüe (portugués, castellano y tupí) y es el registro más largo en lengua tupí practicada en el siglo XVI con que contamos hoy en día.

1) Personajes

Guaixará: jefe de los diablos.
Aimbirê y Saravaia: criados del diablo.
Tataurana, Urubu, Jaguaruçu, Caborê: compañeros del diablo.
Vieja indígena.
Decio, emperador romano.
Valeriano, su colega.
San Sebastián, patrono de Río de Janeiro.
San Lorenzo, patrono del pueblo.
Ángel de la guardia del pueblo.
Temor de Dios.
Amor de Dios.
Cautivos que acompañan al diablo.
Niños que danzan y cantan.

2) Argumento

Después de la escena del martirio de San Lorenzo, Guaixará llama a Aimbirê y Saravaia para que le ayuden a pervertir la aldea. San Lorenzo la defiende, San Sebastián los arriesta. Un ángel manda a los diablos que ahoguen a Decio y Valeriano, autores del martirio de San Lorenzo. Los cuatro compañeros vienen en auxilio de los diablos en su tarea de castigo a los emperadores romanos. Los emperadores recuerdan sus hazañas, mientras se aproxima Aimbirê: el calor que de él se desprende abrasa a los emperadores, que suplican la muerte. El Ángel, el Amor y el Temor de Dios aconsejan caridad, contricción y confianza en San Lorenzo. Entierro del Santo. Niños indígenas cantan, tocan y danzan.

3) Estructura

Acto 1.º: Escena del martirio de San Lorenzo. Cantan. (Lengua: castellano.)

Acto 2.º: Diálogo entre diablos y santos. Lucha. Los diablos son vencidos y apresados. Canción que cierra el acto. (Lengua: tupí.)

Acto 3.º: La escena transcurre delante del cuerpo de San Lorenzo. Los diablos atacan a los emperadores, que son muertos. (Lengua: tupí y castellano.)

Acto 4.º: Entierro de San Lorenzo. Discursos catequísticos (lengua: portugués y castellano).

Acto 5.º: Danza de los niños indígenas.

El fragmento que reproducimos en seguida es del acto 3.º: se trata del diálogo mantenido entre los demonios que preparan el castigo que será impuesto a los emperadores romanos. El medio del castigo no es otro que el mismo canibalismo. Dicen ellos:

Saravaia: ¿A quién vamos a comer?

Aimbirê: A los que fueron enemigos de San Lorenzo.

S: ¿Aquellos repugnantes jefes? Hoy, con eso, cambiaré de nombre. ¡Serán muchos mis apellidos! ¡Muy bien! Sus entrañas serán mi porción.

A: Voy a morder su corazón.

S: Comerán también los que se queden en nuestras casas. Les convidaremos a todos.

¡Taturana, trae tu *muçurana*!

¡Urubu, Jaguaruçu, traed también la *ingapema*!

¡Caborê, ven corriendo a comer a los enemigos!

Taturana: Aquí está mi *muçurana* gruesa. Yo le comeré sus brazos, Jaguaruçu el pescuezo, Urubu su calavera, Caborê sus piernas.

Urubu: Aquí estoy, voy a llevar sus tripas y bofes para mi vieja suegra. Vino también la olla, cocerán a mi vista.

Jaguaruçu: Aquí está también la *ingapema* listada, para quebrarles las cabezas. Comeremos sus sesos. Soy el *guará*, la *onça*. Soy *jaguarê* antropófago².



Las referencias a la antropofagia tupí, es decir, las informaciones etnográficas sobre el canibalismo tupí presentes en el fragmento citado, son las siguientes:

1) La práctica del canibalismo como venganza contra el enemigo.

Sabemos que los tupinambas practicaban el *exocanibalismo*, es decir, el sacrificio e ingestión ritual de personas exteriores al grupo —prisioneros capturados en guerra, sean miembros de otras tribus, o bien europeos—. Otras culturas indígenas practicaban el *endocanibalismo*, es decir, la ingestión de parientes o familiares muertos.

Anchieta es capaz de comprender este sentido del exocanibalismo tupinamba como medio de venganza contra el enemigo, y con este sentido lo utiliza en su obra teatral: el canibalismo aquí aparece como el medio de venganza y castigo de los emperadores romanos, enemigos de San Lorenzo.

2) Los nombres de los objetos utilizados en el ritual antropofágico: *muçurana* —la cuerda con la que se ataba al enemigo— e *ingapema*, la porra con la cual le mataban con un golpe en la cabeza.

3) EL carácter ritual del canibalismo tupinamba, que cuenta con la participación de todos los miembros del pueblo (evidenciado en la frase de Saravaia “les convidaremos a todos”).

4) La especial participación de las viejas en el ritual antropofágico (“Voy a llevar sus tripas y bojes para mi vieja suegra”, dice Urubu).

Esta no es la única referencia a las ancianas en el texto del auto. Ya hemos mencionado inclusive que uno de los personajes es el de una vieja india. Esta presencia de la *vieja indígena* en el teatro de Anchieta fue considerada por algunos críticos como una herencia de la tradición del teatro europeo, especialmente de Gil Vicente, puesto que en él era muy frecuente el personaje de la *vieja alcahueta*.

Sin embargo, hemos observado que en la literatura jesuítica son muy frecuentes los comentarios sobre las viejas indias, y no sólo en los textos de teatro. También en las cartas de varios jesuitas, y desde las más tempranas, son muchas las referencias hechas a las viejas indígenas y al importante papel desempeñado por ellas en la sociedad tupí, especialmente en los rituales antropofágicos. Las viejas estaban encargadas de hacer las ollas en las cuales se cocería la carne de la víctima, como también de preparar el *cauim*, bebida fermentada que acompañaba todos los rituales indígenas. Eran también las viejas las que demostraban mayor placer y gusto en la ingestión de la carne³.

Así, creo que la frase, “Voy a llevar sus tripas y bofes para mi vieja suegra”, no es ni gratuita, ni tampoco una simple herencia de la tradi-



ción del teatro europeo en el teatro de Anchieta. Es más bien una prueba de la capacidad de observación de la cultura indígena por parte de Anchieta.

5) El cambio de nombre, que confería más *status* al autor del sacrificio (“Hoy, con eso, cambiaré de nombre. ¡Serán muchos mis apellidos!”, dice Saravia.)⁴

Todas estas características del ritual antropofágico tupí están presentes en el estudio de A. METRAUX (1973); sin embargo, METRAUX no hizo ninguna referencia al texto de Anchieta.

Este pequeño fragmento —que en el original está en tupí— es una buena muestra de la cantidad de informaciones etnográficas que el auto de Anchieta contiene. Hemos visto como este diálogo entre los demonios nos cuenta, de una manera espontánea y familiar, varias características del ritual canibalístico. La obra teatral de Anchieta se presenta, así, como fuente de enorme riqueza para el conocimiento de la cultura indígena brasileña. Ya es hora de que también la antropología se dedique a un estudio exhaustivo de este género, hasta ahora relegado a los lingüistas tupinólogos, o bien a los estudios puramente literarios de la obra de Anchieta.

Sabemos además que el teatro catequético dirigido a un público de indígenas era practicado por los jesuitas en distintas partes de América; revisar estos textos desde una perspectiva antropológica conferiría, sin duda, una nueva dimensión a la contribución de la Compañía de Jesús al conocimiento del indígena americano.





BIBLIOGRAFÍA

- ANCHIETA, José de. *Teatro de Anchieta*. Obras completas, 3.º vol. Originais acompanhados de tradução versificada, introdução e notas pelo padre Armando Cardoso SJ. São Paulo, Loyola, 1977.
- . *Poesías*. Transcrições, traduções e notas de M. L. de Paula Martins. Belo Horizonte, Itatiaia / Sao Paulo, EdUSP, 1989.
- BALDUS, Herbert. “A contribuição de Anchieta ao conhecimento dos índios do Brasil”, en *Anchietana*. São Paulo, Comissão Nacional para as Comemorações do Dia de Anchieta, 251-258. 1965.
- CUNHA, Manuela Carneiro da y CASTRO, E. Viveiros de. “Vingança e Temporalidade: os Tupinambás” en *Anuário Antropológico*, 85. Rio de Janeiro, 1985.
- FERNANDES, Florestan. *A função social da guerra na sociedade tupinambá*. São Paulo, Pioneira / EdUSP, 1970.
- . *A investigação etnológica no Brasil e outros ensaios*. Petrópolis, Vozes, 1975.
- . *A organização social dos tupinambá*. São Paulo, HUCITEC/UnB, 1989.
- FORSYTH, Donald. “The beginnings of brazilian anthropology: jesuits and tupinamba cannibalism” en *Journal of Anthropological Research*, 39 (2): 147-178, 1983.
- FRÈCHES, Claude-Henri. “Le théâtre du P. Anchieta: contenu et structures” en *Annali dell'Istituto Universitario Orientale*. Napoli, 3 (1): 47-70, enero, 1961.
- GONZÁLEZ LUIS, Francisco (ed.). *José de Anchieta: vida y obra*. La Laguna. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, 1988.
- MÉTRAUX, Alfred. *La civilización matérielle des tribus Tupi-Guarani*. París, Paul Geuthner, 1928.

- “The Tupinamba” en *Handbook of South American Indians*. Vol. 3. Washington, US Government Printing Office, 1948.
- *A religião dos Tupinambás e suas relações com as demais tribos Tupiguaranis*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1950.
- *Religión y magias de América del Sur*. Madrid, Aguilar, 1973.
- MILLARES CARLO, Agustín. *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Madrid, Tip. de Archivos, 1932.
- PAGDEN, Anthony. *La caída del hombre natural: el indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. Madrid, Alianza, 1988.
- PINTO, Estevão. “Introdução à história da antropologia indígena no Brasil: século XVI”, en *América indígena*, vol. VIII, n.º 4, octubre 1957.
- POLGAR, Lazló. *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jésus: 1901-1980*. Roma, Institutum Historicum S. I., 1990.
- RELA, Walter. *El teatro jesuítico en Brasil, Paraguay, Argentina: siglos XVI-XVIII*. Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, 1988.
- ROWE, John Howland. “Ethnography and ethnology in the sixteenth century” en *Kroeber Anthropological Society Papers*, (30), 1964.





NOTAS

1. Véase, por ejemplo, las obras de ROWE (1964), PAGDEN (1988) y DEL PINO (1978).

2. En el original, el fragmento se encuentra en tupí; hemos hecho la versión en castellano a partir de la traducción al portugués establecida por M. L. Paula Martins (ANCHIETA, 1989).

3. “El más tiempo gasto en reprender este vicio [antropofagia]. La respuesta que algunos me dan es que no comen sino las viejas. (...) Vi seis o siete viejas que apenas se podían tener en pie dançando por el rededor da panella y atizando la oguera, que parecían demonios en el infierno.” Carta de João de Azpilcueta, Baía, 28 de marzo de 1550 in *Monumenta Brasiliae*, Roma, Monumenta Histórica Societatis Iesu, 1956, vol. I, p. 182-183; “A estas [viejas] trabalha o Irmão [Antonio Rodrigues] polas ter mais benévolas porque as Aldeias regem se cá polas velhas feiticeiras e com ellas se toma o conselho da guerra (...)” Carta de Antonio Blazquez ?, [Baía, 1 de enero de 1557] in *Idem*, vol. II, p. 352; “(...) tenían ellos determinado en consejo que el primero christiano que tomassen lo entregassen a las viejas, que son las mayores carniceras, y ellas lo matassen a su voluntad a estocadas y pancadas de palos agudos (...)”. Carta de José de Anchieta, São Vicente, 8 de enero de 1565 in *Idem*, vol. IV, p. 131.

4. Una buena descripción del ritual antropofágico donde se hace referencia a todos estos aspectos que hemos mencionado se puede ver en el capítulo “La antropofagia ritual de los tupinambas” en METRAUX (1973); sobre la venganza entre los indígenas tupinamba, véase CUNHA y CASTRO (1985).